

Un texto evangélico desconcertante

EDUARDO J. ORTIZ

"A los pobres los tienen siempre con ustedes y pueden socorrerlos cuando quieran; en cambio, a mí no me van a tener siempre". (Marcos 14.7)

Cuando se dan charlas sobre teología de la liberación o sobre la necesidad de que el cristiano se comprometa en la creación de estructuras más justas, siempre surgen las mismas dificultades por parte de los oyentes no convencidos, o de quienes queriendo estar convencidos encuentran en su formación anterior argumentos que parecen ir en contra de la línea expuesta.

Uno de los más recurrentes es el texto evangélico que acabamos de citar. Quien está en desacuerdo lo lanza con rostro radiante. Quien quiere estar de acuerdo lo presenta con angustia. Pero la pregunta es la misma: ¿No habría dicho Jesús que es más urgente ocuparse de él que ocuparse de los pobres? ¿No sería ésta la confirmación de las posturas cristianas más tradicionales, que sin abandonar el cuidado del pobre lo subordinan a otros compromisos religiosos más importantes?

No es fácil dar una respuesta rápida. Siempre que se intenta, el auditorio y el ponente mismo sienten la impresión de que el problema ha quedado sin resolver.

La finalidad del presente artículo es precisamente hacer un recorrido un poco más reposado de la objeción, presentar las interpretaciones tan dispares a las que este texto ha dado lugar, y sacar si es posible algunas conclusiones.

EL TEXTO Y SU MANIPULACION

Comencemos por decir sinceramente que la frase desconcierta. Cada opción cristiana muestra preferencia por determinados pasajes evangélicos y se siente incómoda ante otros. La opción preferencial por los pobres, que según el Documento de Puebla es la opción prioritaria de toda la Iglesia Latinoamericana, siente de buenas a primeras que este texto evangélico no le hace ningún favor.

Ernesto Cardenal ha dejado constancia, con espontánea ingenuidad, de las primeras reacciones que tuvieron los pescadores de Solentiname al escucharlo:

— Bosco: Está jodido eso.

— Laureano: Una respuesta bastante floja ésa; porque decir que los pobres siempre los van a tener es bastante pendejo.

— William: Esta es una frase que mucho la han usado los reaccionarios para decir que siempre tendrá que haber pobres, porque Cristo lo dijo. Que el mundo no se puede cambiar, porque según Jesús siempre tendrá que haber ricos y pobres" (1)

Esto hace doblemente difícil nuestra tarea. Ya no se trata de acercarse por primera vez a un texto virgen, sino de ver si se puede leer de otra manera un texto que por lo general ha sido comentado desde la perspectiva del dominador.

La escena es narrada por tres evangelistas: Mateo (26.6-13), Marcos (14.3-9) y Juan (12.1-11). Lucas menciona un caso semejante (7.36-50), pero incluye algunas variantes que hacen dudar si se trata siquiera del mismo hecho. Además él, tan preocupado por las diferencias sociales de su tiempo, no menciona nuestro texto.

Aunque los relatos de los otros evangelistas varían también en algunos detalles, podríamos recomponer los rasgos esenciales de la siguiente manera: Pocos días antes de su muer-

te, Jesús está sentado con sus discípulos a la mesa de un amigo acomodado. Durante la comida una mujer derrama sobre Jesús un frasco de perfume muy costoso. Algunos lamentan ese derroche señalando cómo se podía haber vendido y repartido el producto entre los pobres. Es entonces cuando Jesús sale en defensa de la mujer diciendo la frase que hemos transcrito en el encabezamiento de este artículo. Añade además que ese bálsamo le va a servir como unción para su sepultura.

EN BUSCA DEL HECHO

Cualquier persona un poco familiarizada con el estudio de textos evangélicos sabe lo difícil que es acceder a ellos con nuestras categorías literarias e históricas.

Cada evangelio es el resultado de una compleja compilación de textos separados, que durante años se han transmitido por tradición oral antes de ser consignadas por escrito. Aunque esta transmisión ha sido por lo general muy fiel, las diversas comunidades no tienen escrúpulo en modificar ligeramente el relato para que su enseñanza se adapte mejor a sus propias necesidades.

En algunas ocasiones parece que se llegó incluso a fabricar toda una historia para acentuar más gráficamente un dicho de Jesús. No es éste, sin embargo, el caso que estamos considerando. Un crítico tan inclinado a descubrir relatos legendarios como R. Bultmann reconocerá que aquí nos encontramos ante "una composición uniforme, y de ninguna manera una escena ideal, sino en sentido estricto biográfica" (2).

Claro que con esta afirmación nos encontramos todavía a mitad de camino. Se puede admitir que el núcleo del relato es auténtico y reconocer a la vez retoques adicionales a la historia original.

Eso es lo que ocurre en nuestro caso. Se ponen en boca de Jesús dichos que no corresponden a lo que él pensaba o podía saber durante su vida. Se da a entender por ejemplo —como explicaremos en seguida con más detalle— que Jesús preveía la falta de tiempo para embalsamarlo después de su muerte. Igualmente la escena concluye con una alusión a la predicación del evangelio en todo el mundo. "Esta frase, que forma en Marcos el punto central de la narración, es considerada, entre la exégesis de dirección crítica, como imposible en labios de Jesús, por la previsión que contiene de la misión entre los gentiles, que no se da nunca en otras palabras del Jesús histórico" (3).

Más aún; el interés del relato se divide al final en dos climas diferentes. Lo cual hace pensar que originalmente la historia circuló en dos versiones distintas que luego han sido reunidas. Una hablaría sobre el embalsamamiento del cadáver y otra sobre la posibilidad de atender más tarde a los pobres.

UNCIÓN SEPULCRAL

La versión más antigua no contenía el dicho sobre los pobres, sino que estaba concentrada exclusivamente en la cuestión de la unción de Jesús para la sepultura. El relato se

desenvolvía más o menos así:

"Mas algunos estaban indignados entre sí mismos: '¿Para qué se ha hecho está pérdida de bálsamo?'. Mas Jesús dijo: '¿Por qué le causan molestias? Ha hecho una buena obra en mí: se ha anticipado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura'" (4).

Nos puede parecer extraño que a los evangelistas les preocupara tanto este detalle. Pero la misma extrañeza mostrarían ellos al ver nuestra preocupación por una frase que para ellos era secundaria y no creaba ningún problema en su comunidad. Lo que angustiaba a los discípulos era que:

"Según los relatos de Marcos y Mateo, Jesús habría sido sepultado sin que su cuerpo hubiese sido embalsamado según las costumbres judías; ahora bien, esto se consideraba una ignominia. Los judíos, en sus controversias con los cristianos, debieron de utilizar este argumento: vuestro pretendido mesías fue sepultado de una manera ignominiosa. Pero el relato primitivo de la unción de Betania podía responder a estas críticas: la unción fúnebre ritual se había realizado de antemano en la cena de Betania" (5).

ATENCIÓN A LOS POBRES

Pero este primer sentido no sólo nos resulta lejano a nosotros, sino que a algunos de los evangelistas ya les estaba resultando también incomprensible aunque lo siguieran manteniendo. Tenemos un ejemplo en Juan que relata la escena aunque según él Jesús fue embalsamado debidamente después de su muerte. De ahí que se añadiera una nueva razón de la polémica sin eliminar la antigua

"El relato II es una reinterpretación del relato I, efectuada en medios pagano-cristianos. En efecto, en estos medios no se entendía el auténtico sentido del episodio. Como ignoraban que el hecho de ser sepultado sin las unciones rituales constituía una 'ignominia', no veían el sentido de esta 'sepultura realizada de antemano'. Además los relatos evangélicos más tardíos, compuestos en medios griegos, decían explícitamente que Jesús había sido sepultado según los ritos debidos (cfr. Lucas 23.56; 24.1 y, sobre todo Juan 19.40). Se ha reinterpretado, pues, el relato en un sentido más inmediatamente cristocéntrico, pero también con tendencias moralizantes" (6).

Así comienza la historia de nuestro texto y su larga lista de interpretaciones. Las lecturas que de él se han hecho van desde quien ve ahí una crítica a la preocupación excesiva por los pobres, hasta quien ve por el contrario una confirmación de que ninguna preocupación por los pobres puede ser excesiva.

A. Los objetantes

Un grupo de exegetas se detiene en señalar cómo la objeción que se hace al derroche de la mujer tiene una cierta coherencia con lo que ha enseñado Jesús:

"Jesús acepta el gesto con el espíritu en que fue realizado, aunque personalmente no era más partidario del lujo que cualquier otro... El relato ilustra la delicadeza de Jesús al aceptar un servicio que habría rechazado si le hubieran consultado antes... El gesto fue alocado, pero generoso" (7)

En todo caso, en el estado actual de los evangelios resulta ya difícil saber quién pone la objeción y con qué motivos. Según Marcos son "algunos", según Mateo "los discípulos"; según Juan "Judas": "Dijo esto no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón y, como tenía la bolsa, tomaba de lo que echaban" (12.6).

B. El tiempo de Jesús

Pasando ya a la respuesta de Jesús, algunos evaden la

dificultad diciendo que ésta se refiere sólo al tiempo en que él vivía, y por lo tanto no puede ser generalizada y extendida a nuestros días.

"El tiempo de Jesús es un tiempo especialmente relevante, el tiempo del 'esposo' (Mc 2.19), en el que los deberes religiosos del ayuno y la limosna (Mc 14.5) no pueden ya tener el lugar más importante; pues respecto a Jesús hay acciones que superan la regla de lo normal cotidiano" (8).

El habría aceptado un banquete y una unción fuera de lo común, para significar la llegada de los tiempos mesiánicos. Esta es también la escueta explicación que ya a principios del s. XVII daría el insigne escriturista Cornelio a Lapide: "El mundo siempre está lleno de pobres; a ellos siempre podrán hacerles bien: pero yo después de seis días me muero y me voy al cielo, y nunca me podrán prestar ningún servicio; más aún, ni siquiera podrán verme, oirme ni tocarme" (9).

C. Tradición rabínica

Continuando con esta línea de reflexión, en la que se trata de minimizar la dificultad que los cristianos puedan sentir hoy frente al dicho de Jesús, podríamos mencionar a quienes acentúan cómo en la respuesta que él dio no hizo sino retomar una distinción rabínica de su tiempo.

"Para entender bien la respuesta de Jesús y el desarrollo de las ideas hay que tener presentes algunas opiniones judías. El judaísmo tenía en gran estima la limosna y las obras de misericordia; entre éstas se valoraban más aquéllas en las que un hombre hacía efectivamente algo en favor de otro, le dedicaba el esfuerzo de sus manos, que no la simple entrega de dinero. Entre las obras de misericordia se contaba también el enterrar a los muertos, y es posible que la acción de la mujer se considere aquí como tal servicio de misericordia: mediante la unción Jesús recibe ya de antemano una honrosa sepultura... Entendida así, la observación de Jesús aparentemente dura de que los judíos siempre tendrán pobres entre los que pueden hacer el bien, pierde su dureza" (10).

D. El tiempo de la Iglesia

Claro que las explicaciones anteriores parten del supuesto de que las palabras, tal como se encuentran hoy en el evangelio, pueden ser atribuidas a Jesús en esa ocasión y con ese sentido. Afirmación con la que, como hemos visto antes, parte de la crítica moderna estaría en desacuerdo. Por eso hace falta dar un paso más. Es posible que se esté respondiendo ahí a un problema concreto de las comunidades en las que se compuso el evangelio. Se estaría hablando no tanto al tiempo de Jesús cuanto al tiempo posterior de la Iglesia.

"No debemos excluir que Mateo aluda a una cuestión planteada en su medio religioso, sea justificando ciertos dispendios culturales con perjuicio de los pobres, sea en favor de la adoración y en contra de una piedad judaizante centrada en la limosna. Sin embargo, en este género de hipótesis es de rigor la más extremada prudencia... El problema está en saber si aquí se trata sólo de la presentación histórica de Jesús de Nazaret entre los hombres o de la presencia espiritual de Cristo en su I-





glesia. El texto insiste en la primera interpretación, pero no excluye la segunda" (11).

En realidad es aquí donde surge la dificultad. Cuando se traslada el texto de Jesús a las condiciones socio-religiosas de nuestros días. Y es aquí también donde los exegetas divergen hasta proponer lecturas que lleven a opciones cristianas aparentemente contradictorias

E. Jesús más que los pobres

Podríamos mencionar en primer lugar a quienes favorecen una interpretación claramente dicotómica, y ven en el dicho atribuido a Jesús una confirmación de que hay en la vida obligaciones religiosas que son más importantes que la preocupación por la erradicación de la injusticia.

La manera en que cada uno defiende esta posición varía en énfasis y hasta en tono, y va desde quien 'comprende' a los que equivocadamente pero con buena voluntad abandonan sus obligaciones religiosas por atender a los pobres, hasta quien duda que a los tales se les pueda dar el nombre de cristianos

"La objeción expuesta por Judas tiene cierta validez; esta misma objeción la hacen de buena fe muchas veces aquéllos para quienes la religión consiste únicamente en una acción social. Pero la religión tiene además otras exigencias" (12).

"A pesar de la insistencia de Jesús sobre la injusticia social y sobre la necesidad de la conversión del corazón para oponerse a esta injusticia desde el presente, hay casos excepcionales donde él relega esta cuestión a un segundo plano, cuando el interés primordial por el Reino de Dios (!) lo exige" (13).

"Parece adivinarse un dejo despectivo en las palabras 'a los pobres los tendrán siempre con ustedes'. Al menos

resulta claro que Jesús no es riguroso con relación a cuestiones sociales concretas. Con respuestas inesperadas sorprende a los puristas y fanáticos, incluso en relación con preguntas acerca de importantes cuestiones sociales" (14).

"El deseo de gastar el dinero como ayuda caritativa implicaría no caer en la cuenta de la naturaleza de Jesús como Hijo de Dios... Existe un lugar para el servicio de los pobres; pero el debido reconocimiento de la naturaleza e importancia del Hijo de Dios debe tener también su lugar. No ver esto es carecer de los elementos básicos de la fe cristiana" (15).

F. Jesús en los pobres

Es de suponer que los teólogos más cercanos al dolor de las multitudes no vayan a estar de acuerdo con esa interpretación.

El argumento básico para oponerse a ella consistiría en que una afirmación en esa línea contradiría a todo el resto del Evangelio. Lo importante es no aislar este texto. Si la primera impresión que nos produce contradice a lo más nuclear de la enseñanza y actividad de Jesús, sería legítimo concluir que aunque no llegemos a comprender plenamente su significado no puede contraponer a Jesús y los pobres

Otro argumento adicional lo tenemos en el hecho de que la frase no sea original de Jesús, sino que recoja una cita del Deuteronomio donde lo que se enfatiza es precisamente la preocupación por el necesitado. "Nunca dejará de haber pobres en la tierra; por eso yo te mando: 'Abre la mano a tu hermano, al pobre, al indigente de tu tierra'" (Deut 15.11).

Todos los comentaristas señalan unánimemente a esta frase veterotestamentaria en referencia al dicho de Jesús, aunque no todos se molesten en sacar las consecuencias de su constatación. Por lo demás, todo el capítulo 15 del Deuteronomio, dedicado al año sabático, es una impresionante paráfrasis de este versículo central

"La frase se inspira en Dt 15.11 que recomienda ser generosos con los pobres. Jesús no se aleja de esta enseñanza, hasta tal punto que pone a los pobres en primer lugar en sus bienaventuranzas, y declara que cada uno será juzgado en base a su preocupación por los necesitados (Mt 25). Pero en este momento le urge explicar el significado profético del gesto de la mujer" (16).

Hemos comenzado el recorrido con los pescadores y campesinos de Solentiname y con ellos vamos a terminarlo. Porque por encima de todas las disquisiciones de los especialistas está la pregunta a la que sólo los pobres pueden responder. ¿Cómo ven ellos estas palabras de Jesús? ¿como un rechazo, como un desprecio o como una muestra de solidaridad?

La primera reacción ya la hemos descrito. Fue de desencanto. Pero poco a poco supieron leer matices escondidos. Así se pasó de una aceptación sencilla a una magistral inversión por la que el texto se vuelve en contra de sus manipuladores.

"— María. Jesús también era pobre, y él también merecía que se le echara el perfume.

— Carlos: Pero Jesús no se ha olvidado de los pobres, porque fijémonos que en el siguiente versículo él dice que a los pobres siempre los tendrán entre ellos.

— Laureano: Pues sí, era a los discípulos a los que estaba diciendo eso. Los discípulos siempre tienen que estar entre los pobres, no podían estar entre los ricos.

— William Este pasaje también ha servido para justificar el derroche de lujo en las iglesias. Porque Jesús aceptó que se derramara en su persona. Pero aquí mismo dice que después habría que hacer eso con los pobres, no se le podía hacer a él en las iglesias porque él ya no iba a estar personalmente con nosotros.

— Olivia: Lo que hizo esa mujer fue una lección para

nosotros, y un recuerdo, para que eso que se gasta en grandes templos que no sirven para nada, pues que más bien se gaste en la gente, en los pobres que él dejó. Ahora sí hay que darlo a los pobres, porque a los pobres-los tenemos presentes. Ella lo que tenía presente era Jesús, la persona de él; ahora también lo tenemos presente pero en los pobres.

— Felipe: Los que ahora quieren que se derroche en los templos y no en los pobres están repitiendo lo de Judas que se oponía a que se derrochara en Jesús. Judas lo hacía porque quería coger el dinero, y los que ahora quieren que se derroche en los templos es por la misma razón, porque ellos viven de ese dinero. Son ladrones" (17).

¿PARA QUIEN ES LA BUENA NOTICIA?

El recorrido ha sido largo y el resultado ha quedado indeciso. Sólo hemos logrado afirmar que se puede leer este verso desde una perspectiva que no contradiga a una opción de los cristianos en favor de la liberación de los oprimidos.

Se seguirá presentando la dificultad de quienes se sienten eufóricos o desconcertados por estas palabras del evangelio, y cada uno podrá traer en apoyo de su interpretación el testimonio de especialistas de renombre universal.

Quizás un estudio ulterior que investigase la ubicación socio-económica de cada uno de los exegetas encuestados nos ofrecería algunas iluminadoras conclusiones sobre la relación que existe entre compromiso con una clase social y lectura del evangelio al servicio de esa clase. Pero tampoco este enfoque daría razón suficiente de todas las complejas motivaciones que mueven a cada intérprete a inclinarse por una de las muchas interpretaciones posibles.

Una convicción común a todos ellos es que ningún texto bíblico puede ser leído al margen de su contexto general. Todos manifiestan, por consiguiente, una cierta coherencia entre el sentido que dan a estas palabras de Jesús y su interpretación global del evangelio. Es entonces cuando nos podríamos preguntar: En un mundo dividido entre "ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres" (18) ¿para quién está llamado el evangelio a ser buena noticia?

Es ésta una pregunta cuya amplitud supera las posibilidades de este artículo. Nuestra revista ha escrito otras veces sobre el tema, y ha recensionado libros donde se aborda la cuestión desde una perspectiva más global (19). Es allí donde habrá que acudir para encontrar la respuesta.

NOTAS

- (1) El evangelio en Solentiname. Vol II — Sígueme, Salamanca, 1978, p 205. Llama también la atención sobre las manipulaciones BELO, Fernando *Lectura materialista del Evangelio de Marcos* — Verbo Divino, Estella, 1975, p 311, nota 164.
- (2) BULTMANN, Rudolf *Die Geschichte der synoptischen Tradition* — Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1970 (8a edición) p 37.
- (3) SCHMID, Josef *El evangelio según San Marcos* — Herder, Barcelona, 1967, p 365.
- (4) P BENOIT — M E BOISMARD — J L MALILLOS *Síntesis de los cuatro evangelios Vol II* — Desclee, Bilbao, 1977, p 350.
- (5) Obra citada, p 350.
- (6) Obra citada, p 350. Bultman y Dibelius, sin embargo, piensan que la versión original es la de los pobres (TAYLOR, Vincent. *The Gospel according to St. Mark* — MacMill, Londres, 1966, p.529). Se basa en que ésta no exige una previsión de hechos futuros, a diferencia de lo que ocurre con la mención de la unción sepulcral (N. NEHAM, D E *Saint Mark* — Penguin, Middlesex, 1969, pp 371 s.)
- (7) McKENZIE, John L *Evangelio según San Mateo — Comentario Bíblico San Jerónimo* — Cristiandad, Madrid, 1972, vol.III, 43 180.
- (8) SCHWEIZER, Eduard *Das Evangelium nach Markus* — Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1968, p 167.
- (9) *Commentaria in Scripturam Sanctam*, París, 1857, vol 15, p 546.
- (10) SCHNACKENBURG, Rudolf *El evangelio según San Marcos* — Herder, Barcelona, 1973, p 241. La misma idea en BROWN, Raymond E : *The gospel according to John* — G Chapman, Londres, 1971, vol.II, p 449.
- (11) BONNARD, Pierre *El evangelio según San Mateo* — Cristiandad, Madrid, 1976, p.558. Gerd THEISSEN ve aquí una indicación sobre el estatuto de los apóstoles o "carismáticos ambulantes" en la Iglesia primitiva, a quienes se tendría obligación de sustentar con preeminencia sobre los mismos pobres que diariamente dependían de la comunidad (*Sociología del movimiento de Jesús* — Sal Terrae, Santander, 1979, p 23).
- (12) VAWTER, Bruce *El evangelio según San Juan — Comentario Bíblico San Jerónimo* — Cristiandad, Madrid, 1972, vol IV, 63 129.
- (13) CULLMANN, Oscar *Jésus et les révolutionnaires de son temps* — Delachaux et Niestlé, París, 1971, p.43.
- (14) SCHROEDER, Hans-Harmut *Los pobres, Encuentro y compromiso* — La Aurora, Buenos Aires, 1978, p 36.
- (15) MARSH, John *Saint John* — Penguin, Middlesex, 1968, p.454.
- (16) SISTI, Adalberto *Marco* — Ediz Paoline, Roma, 1975, p 370.
- (17) CARDENAL, Ernesto *El evangelio en Solentiname. Vol.II* — Sígueme, Salamanca, 1978, pp.205-207.
- (18) Documento de Puebla n 30.
- (19) *Puebla optó por el Pueblo* - Revista SIC, marzo, 1979; DE SANTANA, Julio *El desafío de los pobres a la Iglesia* — DEI, Costa Rica, 1977; GUTIERREZ, Gustavo *La fuerza histórica de los pobres* — CEP, Lima, 1979, AA VV. *Los Pobres. Encuentro y compromiso* — La Aurora, Buenos Aires, 1978 (algunos artículos, ver recensión en SIC, diciembre 1979, p 434).

25 años del CELAM

MIKEL MUNARRIZ

La importancia del viaje de Juan Pablo II al Brasil —del que nos ocuparemos en una próxima entrega de SIC— ha quedado para el lector venezolano reducida a entusiasmos multitudinarios, gestos pontificios de hondo calor humano, frases que sacadas del contexto total no resultan muy inteligibles, hasta "milagros" —paralíticos que se levantan— producidos por el magnetismo que irradia la figura del Papa.

Entre tanta noticia, las NOTICIAS importantes quedan eclipsadas y hasta

ignoradas. Una de ellas: la celebración del 25 aniversario del CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM). Como esta conmemoración había sido programada como un trabajo (Asamblea extraordinaria y Reunión General de Coordinación), sin connotaciones triunfalistas, sin actos multitudinarios, ha pasado desapercibida para la gran prensa. Ni siquiera la ceremonia inaugural de estos eventos, presidida por el Pontífice que dirigió un mensaje especial a los 150 cardenales, arzobispos y obispos latinoamericanos reunidos para

las sesiones de trabajo, mereció demasiado espacio en los grandes medios de comunicación social.

Por eso conviene resaltarlo. Porque el CELAM es noticia en y para la Iglesia latinoamericana. 25 años de vida cuando la historia marcha tan rápido como en nuestro tiempo, 25 años de vida de real servicio a nuestras Iglesias, 25 años de vida jalonados por acontecimientos como los de Medellín y Puebla, tienen un peso y una densidad histórica que no podemos desconocer.

Fue precisamente, allá donde aho-